

# Los dioses del epicureísmo. Una perspectiva sobre la teología de Epicuro

Epicureanism Gods. A perspective about Epicurus' Theology

*La creencia, en efecto, en los dioses no se ha establecido en virtud de una autoridad, una costumbre o una ley, sino que descansa en un unánime y permanente consenso de la humanidad; su existencia es, por consiguiente, una inferencia necesaria"*

Cicerón

**Carlos Alberto Santamaría Muñoz**

Estudiante Licenciatura en Filosofía

y Educación Religiosa

csantamaria@soyucn.edu.co,

litos\_000@hotmail.com

Celular: 317 872 22 84

### Resumen

Usualmente la filosofía de Epicuro ha sido considerada atea, ya que él emprendió una crítica a los dioses y a la religión. Sin embargo, repetitivamente en su pensamiento los dioses son mencionados como seres inmortales y felices que viven en unos mundos diferentes al nuestro. De acuerdo con esta visión teológica nace la pregunta: ¿para qué los dioses en la filosofía de Epicuro? En este orden de ideas, en el presente texto se hace un análisis sobre el papel de los dioses en el pensamiento hedonista de Epicuro, ofreciendo una perspectiva para comprender su teología.

### Palabras clave

Analogía, Dioses, Isoteísmo, Prolepsis, Sabio.

### Abstract

Usually Epicurus' philosophy has been considered atheistic because he undertook a critique of gods and religion. However, repetitively in the thinking of Epicurus gods are mentioned like immortal and happy beings that inhabit in worlds different than ours. According to this theological point of view the following question appears: ¿Why are necessary gods in Epicurus' philosophy? In this sense, in this article an analysis is performed about the role of gods in hedonistic Epicurus' thinking, providing a perspective for understanding his theology.

### Keywords

Analogy, Gods, Isotheism, Prolepsis, Sage.

## Introducción

Una de las principales, mal llamadas, "sectas" filosóficas antiguas fue el epicureísmo. Sus ideas fundamentales se fijan, como en todo el pensamiento helenístico, en la búsqueda de la imperturbabilidad del alma. Ahora bien, la pesquisa de ese estado anímico conllevó a que estos filósofos o, mejor, a que el mismo Epicuro investigará tanto el mundo terrenal como el mundo celeste, esto es, la física. De igual manera, realizó una enorme reflexión sobre el conocimiento humano, es decir, la canónica y, por último, se afrontó al problema central de la conducta humana, la ética.

En este contexto es cierto que uno de los principales propósitos del pensamiento de Epicuro es promover la vida humana mediante el disfrute medido del placer, sirviéndose de la idea de erradicar el temor que sentimos ante la muerte. Pero, también es cierto que busca aniquilar el temor que sentimos ante los dioses. Para tal empresa el filósofo del jardín expresa que debemos conocer, verdaderamente, el qué son los dioses, es decir, su verdadera naturaleza, porque teniendo conocimiento de qué son ellos lograremos suprimir el temor que le adjudicamos a las divinidades. Para tener una recta opinión sobre los θεοί se debe reconocer la validez de la física epicúrea y, asimismo, se debe reconocer lo que el concepto *dios* acarrea, a saber, felicidad e inmortalidad.

Tal concepto o tal prenocción de dios que los seres humanos poseemos no nos ofrece la verdad sobre aquellas divinidades, en palabras del mismo Epicuro (2005) "la mayor turbación se produce en el alma de los hombres al considerar que unas mismas naturalezas pueden gozar de beatitud y de inmortalidad, y experimentar al mismo tiempo, deseos, acciones y motivaciones contrarias a estos atributos" (p. 71). En otras palabras el hombre les adjudica características mundanas a los dioses, causa principal por la cual nos turbamos. Empero, la prenocción verdadera

nos muestra un ser totalmente aparte de la humanidad, pues ni sufre por ella ni la humanidad le hace sufrir.

En este sentido, el presente ensayo intenta abordar el problema que versa sobre el para qué de los dioses en el pensamiento epicúreo. Esta pregunta nace debido al rechazo que hace dicha escuela referente a la inacción que presentan los dioses sobre este mundo y, sobre todo, en la vida humana. No obstante el epicureísmo, seguidamente, afirma la existencia de los dioses como seres inmortales y felices quienes habitan en los intermundia, sin turbación ni necesidad alguna. Es decir, afirma la existencia de los dioses pero niega que ellos tengan acción alguna tanto en los mundos como en la vida humana, así pues, ¿para qué afirmar tal existencia?

Con todo lo dicho y para resolver tal inquietud, considero, que se debe partir por el conocimiento que de ellos tenemos, es decir, cómo conocemos a los dioses, seguidamente, se debe exponer su naturaleza y, por último, se mostrará la fuerte incidencia ética que tales dioses conllevan, la cual a mi modo de ver se traduce en un isoteísmo: del griego *Isos*: igual y de *teo*: dios, *igualar a dios*. Así pues, el texto versará sobre la religión de Epicuro, iniciando con el conocimiento de los dioses, seguido de la naturaleza de los mismos y, por último, las consecuencias de tales dioses. Además, se mostrará, brevemente, que el isoteísmo de Epicuro es una crítica tanto para la religión cívica como para la religión astral de Platón y de Aristóteles.

## La religión de los epicúreos

Ante las máximas críticas que se le hicieron al epicureísmo en su época, radica una de gran importancia, a saber, el ateísmo de su sistema, por un lado, debido al hecho de sostener la inacción de los dioses hacia la raza humana y, por otro, por erradicar tanto la religión cívica como la religión cósmica impuesta por antiguos y doctos filósofos. Sin embargo, tales posturas son rebatidas, primero que todo, en la misma vida de Epicuro y de sus discípulos, pues se dice que estos acudían a las fiestas y a las celebraciones religiosas, así lo expresa O'keefe (2005) citando a Filodemo "The Epicurean joins in public celebrations of the gods because they are the cause of many good things" (p. 157). Y por otro lado, él, Epicuro, rebate la idea de la religión cósmica en comparación con su propia filosofía y visión del cosmos, ya que para él las estrellas y los planetas, más que dioses o seres con poderes sobrenaturales, son sólo cuerpos celestes.

Asimismo, la existencia de los dioses, tal como lo entiende Epicuro, presupone una actitud hacia ellos, no de temor, sino de *deseo de imitación*. Es fundamental hacer un pare aquí, pues no se trata de igualar a dios, sino de intentar constantemente parecersele. Sin embargo, antes de continuar es necesario hondear sobre cómo conocemos a los dioses.

## El conocimiento de los dioses

Tanto Epicuro (2005) como Lucrecio (2003) afirman que los seres humanos tenemos prolepsis respecto a los dioses, incluso, el

conocimiento que de ellos tenemos es evidente y obvio. De acuerdo con esto, es necesario abordar qué son las *prolepsis* y si las hay de diferentes formas, para luego investigar con cuál tipo de *prolepsis* conocemos a los dioses. Todo esto con el fin de aclarar las consecuencias que tienen las divinidades en el pensamiento de Epicuro.

Comenzando, diré que las *prolepsis* son conceptos generales o, cual definición enciclopédica, son *modelos* formados por experiencias anteriores pero que sirven de punto de referencia para ulteriores percepciones (Cortés & Martínez, 1999). De igual manera, Diógenes Laercio afirma, tal como explicita Rodríguez (2007) que “las *prolepsis* necesariamente arrancan de los sentidos” (p. 183). Del mismo pensar es Gasendi (2010) quien sostiene esta misma idea. Además, en el escolio de la Máxima Capital I, Epicuro (2005) advierte que “los dioses son visibles a la razón” (p.93), es decir, no a los sentidos. De acuerdo a esto, es posible diferenciar dos tipos de *prolepsis*, a saber, aquella que tiene como base los sentidos y esta que tiene como base la razón.

A modo de ejemplo, la prenoción de vaca surge después de haber visto una multitud de estos animales, aunque creo que no hay necesidad de ver muchos, con tener contacto con una sola, es suficiente; por el contrario, Dios no surge después de haber visto muchos dioses o a uno solo como él, pues ningún hombre ha visto a la divinidad, ni ha tenido contacto directo con ella. En este sentido cabe el análisis planteado por Rodríguez (2007) quien expresa, por un lado, que lo verdaderamente real son los individuos y que los conceptos son creaciones mentales y, por otro lado, de los simulacros (representaciones) afirma que unos vienen de la superficie de los objetos<sup>1</sup>, y que otros vienen de las combinaciones de esos simulacros que nosotros mismos formamos, como por ejemplo, el centauro.

Este estudio de la *prolepsis* en Epicuro muestra, entonces, que hay simulacros que tienen realidad por los fenómenos físicos y otros simulacros que son reales por ser creación de nuestra estructura mental. Así pues, con todo lo dicho, se hace más patente el interrogante ¿qué tipo de simulacros o representaciones son los dioses? Para responder a esta pregunta es necesario traer a colación tanto a Lucrecio, máximo exponente del epicureísmo, como a Cicerón quien nos trae buena parte de la teología epicúrea.

Tanto Lucrecio como Cicerón afirman que los dioses emanan sus átomos mientras estamos dormidos, “Es que ya desde entonces los mortales, aunque despierto el ánimo, veían los simulacros sobrenaturales que la ilusión del sueño exageraba” (Lucrecio, 2003, p 187). Esta forma de generar la *prolepsis* que de los dioses tenemos es aceptada, hoy en día, por Méndez Lloret (1997), para quien esta manera de aprehensión de los dioses presenta, por un lado, que los simulacros parten de fenómenos físicos existentes y, por otro, que los dioses existen realmente con cuerpos que son tan sutiles que no llegan a ser captados por nuestros sentidos, así pues, los captamos dormidos y los mantenemos en la memoria cuando despertamos. No está de más advertir que estas emanaciones atómicas nos forman la *prolepsis* de la divinidad como un ser feliz, inmortal y *antropomórfico*.

<sup>1</sup> Compárese esta tesis con el verso 49 de la Carta a Heródoto.

Sin embargo existe otra manera de concebir a los dioses, los simulacros configurados por nosotros, gracias al intelecto, expuesta por Rodríguez (2007, p. 187). En tal postura se habla de una combinación de imágenes, por ejemplo, de la imagen de toro y de la imagen de hombre surge una prolepsis como la del minotauro, así mismo, advierte él, surge la prenoción de los dioses. No obstante cabría preguntarle ¿los dioses son la configuración de cuáles imágenes? Quizás ¿hombres y gigantes? Y si es así cómo podríamos hablar de existencia real, puesto que sabemos que el gigante no existe y, por lo tanto, tampoco existirían tales dioses; no obstante, los epicúreos afirmarían rotundamente que la existencia de los dioses no se pone en duda. A mi modo de ver Rodríguez deja pasar en su análisis de los simulacros un procedimiento clave para conocer a los fenómenos con los que no tenemos contacto directo, a saber, la analogía.

Este procedimiento tiene mayor validez en la Epístola a Pítocles en la que se investigan las causas de los fenómenos celestes cuya percepción no nos es directa, pues en aquella época no teníamos la posibilidad de ver más de cerca ni las estrellas ni los planetas. En este orden de ideas, el conocimiento verosímil de dichos cuerpos está condicionado por la *analogía* que podamos hacer con los cuerpos aquí en la Tierra, es decir, con los fenómenos con los que tenemos contacto directo. En este sentido expresa Epicuro (2005) “La sucesión ordenada de movimientos regulares hay que comprenderla por analogía con los acontecimientos similares que se producen en la Tierra” (p. 78). En este contexto se expresa Heno (2006, p. 157) al establecer la analogía como un método de investigación en Epicuro y Lucrecio.

Recapitulando un poco lo que se ha dicho al respecto, es necesario, mencionar la síntesis que elabora O’keefe (2010, p. 155) en cuanto a las maneras de conocer a los dioses, a decir verdad, él establece dos, por un lado, la manera realista y, por el otro, la idealista. La primera hace hincapié en lo expuesto por Lucrecio y Cicerón, a saber, los dioses existen realmente pues de ellos emanan los átomos que nos afectan mientras dormimos; esta tesis es también apoyada por Méndez Lloret (1997) para quien los dioses presentan forma de hombre y, sobre todo, para quien la idea de los dioses no es innata, sino dada a posteriori.

Por otro lado, la manera idealista, está muy cerca de lo expuesto por Rodríguez (2007, p. 187), a saber, una configuración que nosotros mismos hacemos de los simulacros que hemos recibido. Sin embargo, tal reconfiguración queda corta para explicar la adquisición de la prolepsis de los dioses, puesto que deja de lado el método de la *analogía*, tan importante en la adquisición de conocimiento en Epicuro. En este contexto expresa O’keefe (2010, p. 157) que los dioses nacen de la analogía que los hombres hicimos entre seres humanos felices y de larga vida, incluso, sin muerte alguna. Esta formación de la prolepsis originada por analogía surge “naturally and automatically, among all people” (O’keefe, 2010, p. 159). En este sentido, en la Epístola a Meneceo, puntalmente en el verso 123 se nos dice que “Considera, ante todo, a la divinidad como un ser incorruptible y dichoso –tal como lo sugiere la noción común<sup>2</sup> y no le atribuyas nunca nada contrario

<sup>2</sup> Es decir, el conocimiento de los dioses es universal, es una noción común, en otras palabras, es una “noticia intelectual” que todos tenemos.

[...]” (Epicuro, 2005, p. 87). Así pues, se acepta, como expresa O’keefe (ibíd.) “Rather than the gods creating us, we create the gods”.

Por último, en cuanto al conocimiento de los dioses, se debe aceptar que todas las prolepsis tienen su base en los sentidos, incluso las reconfiguraciones, puesto que para que surgieran tales simulacros sería necesaria la sensación. Así pues, como afirma Gassendi<sup>3</sup> toda prolepsis tiene su base en los sentidos. En este caso, el de los dioses, *es necesario sentir a los hombres para poder por medio de la analogía, llegar a la prolepsis de los dioses.*

## ¿Qué son los dioses?

Después de descubrir los dos modos de conocer a los dioses, se debe hablar sobre qué son los dioses. A mi modo de ver son configuraciones de simulacros por medio de la analogía que hacemos con los hombres felices y de larga vida (inmortales). Sin embargo, me parece justo, mostrar por qué la concepción realista no es pertinente como prenotión de los dioses.

Además del vacío que descubre O’keefe (2010), a saber, que Lucrecio a la hora de hablar de lo que puede existir eternamente no involucra a los dioses, pues afirma que sólo son eternos: los átomos, el vacío y el universo considerado como uno completo, también se le puede criticar, a dicha concepción, que los dioses al ser átomos están inmersos en la pérdida de los mismos, pues la vibración, movimiento interno de los *atomi*, conlleva al principio de disgregación<sup>4</sup>, lo cual no está muy de acuerdo con la inmortalidad de los dioses, ya que al momento de ser “captados” perderían sus átomos sin poder recuperarlos, llevándolos a la destrucción. Sin embargo, cabría otra crítica más, ésta hace referencia sobre la figura humana de los dioses, puesto que si las divinidades no necesitan nada ¿por qué tendrían que tener la misma forma humana? Y si ellos son completos, entonces tendrían que empezar por un proceso análogo al de las semillas, es decir, nacer de algo, idea que también atenta contra la inmortalidad.

Existe otra crítica, a mi juicio, que puede hacerse a tal corriente, esta es, si los dioses literalmente existen entonces habitan en los intermundia. Los intermundia son lugares que van más allá de este mundo terrestre y el mundo celeste (metakósmia), al respecto afirma Brague, (2008)

Los dioses existen. Su existencia no se pone en duda. Pero es preciso que sean radicalmente no cósmicos, que no pertenezcan a este mundo ni a ningún otro –ya sea de un mundo de “abajo” o un mundo supra celeste–. No deben dominar las cosas del mundo [...]. (p.67)

Estos inter-espacios donde ellos habitan son lugares en los cuales no se encuentran las leyes de disgregación ni recuperación, pues no es ni un mundo terrenal ni un mundo celestial; sin embargo, si partimos

<sup>3</sup> Op. Cit.

<sup>4</sup> Es decir, pérdida de átomos.

de la base de la prolepsis realista, esto es, si los dioses emanan sus átomos mientras estamos dormidos, o caemos en una contradicción, pues al habitar en los intermundia o no los recuperan o no los pierden y, si ocurre algún proceso se sigue, obviamente, un conflicto inminente contra la inmortalidad de los dioses, la cual es uno de los atributos más claros y evidentes que tenemos de ellos.

Por todo esto, comparto la concepción de los dioses como creaciones mentales<sup>5</sup>. A decir verdad, considero que los dioses parten de una *analogía* más estrecha, en cuanto a la relación con la vida práctica, puesto que para tener prenoción de los dioses se necesita la imagen de un hombre feliz, a mi juicio, este no puede ser más que el sabio. No es secreto que el sabio para Epicuro es aquel hombre o mujer que se sabe limitar, es decir, limita sus deseos y sus placeres, además de las rectas opiniones, busca siempre llegar a la ataraxia y a la aponía. No está de más recordar que la ataraxia hace referencia a la no perturbación del alma, mientras que la aponía se refiere al no dolor físico o corporal. Entonces, el sabio es aquel que conociendo cómo limitarse sabe dominarse y, por ende, vive más libremente (autarquía). Y al respecto Epicuro (2005) afirma que “el ser dichoso e inmortal ni tiene preocupaciones él mismo ni las causa a otro, de modo que no está sujeto ni a enfado ni a agradecimiento. Pues tales sentimientos residen todos ellos en un ser débil” (p.93).

## **Isoteísmo: el para qué de los dioses en Epicuro**

García Gual (2009) afirma que “los dioses son una transferencia ideal del sabio” (p. 36), a decir verdad, el sabio es la base de la creación de los hombres. Si partimos más que todo de la idea de que fuimos nosotros quienes creamos los dioses, se entiende entonces que necesitamos de una base sensible y esta fue “El Sabio”. De ahí que se diga en la carta a Meneceo en el verso 124 al respecto de los dioses, que ellos “entregados continuamente a sus propias virtudes, acogen a sus semejantes, pero consideran extraño a todo lo que les es diferente” (Epicuro, 2005, p.88). Esta semejanza, obviamente, radica entre sabio y dios. Pero también es interesante la Sentencia Vaticana 32 la cual expresa que “La veneración del sabio es un gran bien para quien lo venera” (Epicuro, 2005, p. 101)

Así pues, el hombre-sabio emula a un dios en la tierra o, en palabras de Epicuro (2005), “nunca [...] sentirás turbación, sino que por el contrario, vivirás como un dios entre los hombres. Pues en nada se parece a un mortal el hombre que vive entre bienes imperecederos”. (p. 92). Además tal sabio presenta el nivel máximo de ataraxia y aponía concorde con la naturaleza feliz de los dioses, pero hace falta preguntar ¿dónde queda la inmortalidad?, en parte ya Epicuro se pronunció y en parte Lucrecio (2003) afirma “Cuando produjo al mundo el varón sabio de cuya boca la verdad salía, y de cuyas divinas invenciones, se asombra el universo, y cuya gloria, triunfando de la muerte, se levanta a lo más encumbrado de los cielos” (p. 197).

<sup>5</sup> Aunque ya se ha aclarado que toda prolepsis tiene como fundamento los sentidos.

Además la vida del sabio, como se muestra en los poemas de Homero<sup>6</sup>, será recordada por toda la historia de la humanidad inmortalizando así a tal hombre, debe recordarse el vaticinio que se le hizo a Aquiles<sup>7</sup>. De allí que la inmortalidad sea análoga al *recuerdo* del hombre-sabio en la posteridad de su muerte. El sabio triunfará ante la muerte por su vida práctica, es decir, por su *ethos* y por su manera de convivir con los demás.

Con todo lo dicho se logra inferir, entonces, que los dioses de Epicuro son el tope máximo de la ataraxia y la aponía. Mostrando, más allá, que *dios es la idea reguladora en tanto nace de la imagen del sabio*, así que el hombre debe imitar ser dios llegando, primero que todo a ser sabio. Y ¿quién es el sabio en este pensamiento? Por un lado el mismo Epicuro quien fue considerado, incluso por Lucrecio (2003) “como un dios entre los hombres” (p. 5). Y, por otro lado, aquella persona que medite y retenga en su memoria los principios de esta filosofía hedonista.<sup>8</sup>

## Apéndice: religión de Epicuro frente a la religión cívica y astral

Por último, quisiera abordar brevemente la superación de la religión epicúrea sobre la cívica y la astral. Como se dijo al principio, la teología epicúrea fue rechazada por su ateísmo, este fundamentado en opiniones vanas, ya que los críticos supusieron que los dioses al no ser antropomórficos, en sentido mundano, es decir, rabias, celos, fatigas, etc., no son los dioses de la *polis* que, como se sabe, esta ya estaba perdida por la revolución que impartió Alejandro Magno. Asimismo fue criticado por quienes se sentían atraídos por la religión filosófica de Platón y de Aristóteles, las cuales permiten hablar de los cuerpos celestes como divinidades. En Platón se comprende en tanto el Demiurgo necesita de ayuda para darle forma al mundo, de allí que muchas estrellas y planetas se conviertan en tales divinidades, en Aristóteles se manifiesta en tanto las estrellas y los planetas estando fijos e inmovibles deben representar la característica central del motor inmóvil. Tales ideas se enfatizan tanto en el Timeo como en la Metafísica.

Tanto la carta a Heródoto como la carta a Pítocles muestran fielmente la crítica de Epicuro. En la primera, que versa sobre la física, el filósofo del jardín, de acuerdo con Fustugière (1960), intenta mostrar que tales dioses astros estaban fundamentados sobre una ciencia falsa y, en la segunda carta, al explicar las causas de los fenómenos celestes asesina a los dioses astros, pues de ellos no depende nada en este mundo, no son cuerpos animados, etc.

Así pues la religión epicúrea, careciendo de nombre, la tildaré de religión libertaria, en el sentido en que ella nos libra de los temores, pero igualmente, nos invita a *imitar a los dioses*. De ahí que se note a un Epicuro y a los epicúreos ir a fiestas y a celebraciones religiosas, por

<sup>6</sup> Aunque en este caso más que sabio se habla, estrictamente, de héroe.

<sup>7</sup> Aquiles en la Iliada V. 418: “Tetis, de argentados pies, dice que las parcas pueden llevarme al fin de la muerte de una de estas dos maneras: si me quedo aquí a combatir en torno de la ciudad troyana, no volveré a la patria tierra, pero mi gloria será eterna [...]” (Homero, Iliada, p. 138)

<sup>8</sup> No deja de ser influyente el final de la carta a Meneceo donde se advierte que se debe poner en práctica y se debe afinar todo lo enseñado por Epicuro, pues es así como se adquiere la sabiduría.

estas razones ellos rezan, hacen veneraciones y sacrificios, puesto que ellos prefieren el hacer (actuar moralmente) al saber (contemplación). García Gual (2009) advierte que "la epicúrea semejanza del hombre a dios no deriva más hacia una identidad esencial, como el nous o intelecto aristotélico, que era lo mejor y más próximo a los dioses, sino que más bien es una afinidad práctica". (p. 37). Es decir, este pietismo epicúreo muestra el deseo de llegar a ser sabio para poder imitar a Dios en la tierra.

## Conclusiones

Como fin del camino para responder el interrogante central ¿para qué los dioses en la filosofía de Epicuro? Se nos presenta, entonces, que los dioses son una prolepsis mental que mediante la analogía (entendida como método de conocimiento y de investigación) que hacemos del sabio, hombre feliz e inmortal, llegamos a una prenoción y a una sensación de seguridad referente a la existencia de los dioses.

Ahora bien, demostrada la existencia real de la divinidad se encontró que su función en la filosofía epicúrea radica en el campo práctico o ético, y no en el contemplativo, en el cual el hombre busca la superación moral. En este sentido los dioses son una idea reguladora para la vida buena de los hombres. De allí que el deseo de imitación se manifieste en la búsqueda de la felicidad y en la impronta de la inmortalidad.

Basta con expresar que los dioses son ideas reguladoras, porque jamás hombre alguno llegará a ser dios, incluso el sabio *pareciéndosele* no es una divinidad. El sabio epicúreo es el individuo que más se acerca a la vida divina, una vida de ataraxia y de aponía o lo que es lo mismo una vida autárquica. Vida, al fin y al cabo, digna de venerar.

Por último el apéndice sobre la religión astral y cívica permite observar la coherencia de la filosofía y la teología epicúrea. En efecto, así como no hay dioses antropomórficos, es decir, caracterizados por pasiones hostiles, tales como, rabia, envidia, odio, etc., tampoco los astros son dioses. Ambas ideas demuestran que eliminando el temor a los dioses (antropomórficos) y a los cuerpos desconocidos (astros) el hombre podrá vivir más rectamente, disfrutando moderadamente de sus placeres y, por ende, viviendo libremente.

## Referencias

Aristóteles. (1997). *Metafísica*. Madrid: Gredos.

Brague. R. (2008). *La Sabiduría del Universo*. Madrid: Encuentro.

Cicerón, M. A. (s.f.). *Sobre la Naturaleza de los Dioses*. Recuperado de

Dirección General de Bibliotecas: [http://bmexico.conaculta.gob.mx/coleccion\\_sep/libro\\_pdf/31000000281.PDF](http://bmexico.conaculta.gob.mx/coleccion_sep/libro_pdf/31000000281.PDF)

Cortés, J. & Martínez, A. (1999). *Diccionario de Filosofía*. Madrid: Herder.

- Epicuro. (2005). *Obras*. Madrid: Tecnos.
- Epicuro. (2005). *Obras completas*. Madrid: Cátedra.
- Festugière, A. (1960). *Epicuro y sus dioses*. Buenos Aires: EUDEBA.
- García, C. (2009). *Capítulo VI*. En C. García, *Epicuro, o libertador* (págs. 36-39). Recuperado de Galiza CNT: <http://www.cntgaliza.org/files/EpicuroOLibertador.pdf>
- Gassendi, P. (2010). *Philosophiae Epicuri Syntagma, continens canonicam, physicam and ethicam*. Carolina del Sur: BiblioBazaar.
- Henao, G. (2006). Los métodos de investigación en la Física de Epicuro. En G. Henao, *Naturaleza, Clinamen y Causalidad en Epicuro y Lucrecio* (págs. 157-164). Medellín: El Autor.
- Homero. (1971). *Iliada*. Barcelona: Círculo de Lectores S.A.
- Lucrecio. (2003). *De la Naturaleza de las Cosas*. Recuperado de Biblioteca Virtual Universal: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89401.pdf>
- Lloret, I. (1997). *La teología epicurea: La concepcion de la divinidad y su incidencia en la vida humana*. *Pensamiento*, 53 (205), 33-52.
- O'keefe, T. (2010). The Gods. En T. O'keefe, *Epicureanism* (págs. 155-161). Ucrania: Acumen.
- Platón. (1992). *Diálogos tomo III*. Bogotá: Universales.
- Rodríguez, M. (2007). *Gassendi y la Teología de Epicuro*. *Fragmentos de Filosofía* (5), 179-205.